



Serenidad y poesía

Pensar la espera desde Martin Heidegger.

Informe final de seminario de grado para optar al grado de
Licenciada en Filosofía

Alumno: Martín Fernández Suárez

Profesor guía: Jorge Acevedo Guerra

Santiago de Chile, 2022

Índice

Resumen	6
Introducción	7
Capítulo 1: Sobre la metafísica	11
1. ¿Qué es la metafísica?.....	11
2. Lógica clásica y razón.....	14
3. El problema de la metafísica.....	19
Capítulo 2: El pensar	21
1. El pensar metafísico.....	21
2. La técnica.....	23
3. Pensar meditativo y serenidad.....	26
Capítulo 3: Pensar y poetizar	30
1. La poesía y el poetizar.....	30
2. Logos poético.....	32
3. Pensar y poetizar.....	34
Conclusión y consideraciones finales	38
Bibliografía final	41

“Un tenue brillo
Anunció la llegada
De aquello que repele las palabras
Espacios insondables de un estómago vacío

Con experiencias de frío
Escaló la montaña
Observando el valle
Extrañó el río

-un chiste mal contado o una historia muy bien
pensada-

Cansada de batallas
Abrazó la espera
Acompañada de una sonrisa en los ojos
Se contentó con sentir

Sostener es caridad
Contener desesperación
Amar sobrevivir
Comprender es avaricia

Ahora, aún a la espera
De la correspondencia en manos del relámpago

No como oda a la inercia
Sino a la vivencia que se extravía”

- Eustaquio Ferrán

Agradecimientos

No puedo contarte que vuelvo aquí con gusto. No sé porqué pensé que aquí debía sentirme bien, si ni en lo más íntimo de mi ser puedo dejar de ser yo. Te confíe la tarea más importante, no la cumples.

Es más que eso, meses entre esperezos sin éxito, meses entre cigarros que ya ni disfruto, meses entre cafés que terminan en el piso, meses de fotografías que fueron mal reveladas, meses de enfrentar la peor de tus versiones, meses de sentirme responsable por ti, meses de no creerte, aún no te creo, no niego que me gustaría.

Leer un poco es un premio estos días, esta escritura con recelo es un avance, debería reportarme más seguido, pero tampoco me alientas lo suficiente. Últimamente necesito más cuidado y atención de lo normal, espero lo entiendas. Últimamente nuestros amigos tampoco han estado muy presentes, y no hablo de aquellos que tienes en mente, sino de esos que están siempre, pero que ya no son tan conversadores como antaño, tienen pocas respuestas al igual que yo, prefieren el silencio, al igual que yo.

Por eso no había pasado a verte, no he tenido tiempo ni para mí, para ti menos. Para la música tampoco, la poesía quedó estancada, la filosofía perdida y las distracciones más banales no cumplen su objetivo. Han sido meses difíciles, pero creo que solo necesito suerte, te lo cuento para que te quedes tranquilo, solo suerte, quizás café y cigarros, lo de siempre.

Gracias a quienes han tenido tiempo para perderlo.

Resumen

El presente proyecto de tesis busca, en primera instancia, mostrar una visión crítica con el proceder metafísico que, desde una interpretación de la mano de Heidegger, en su tiempo y actualmente, se desarrolla bajo parámetros que devienen de la manera en que se ha desenvuelto la metafísica a lo largo de la historia de la filosofía occidental.

Con Heidegger como autor de cabecera, mostrar su crítica respecto al quehacer de la tradición filosófica occidental referente principalmente al olvido del ser y las consecuencias del desarrollo de la metafísica. Esto busca ser planteado, como ya se adelantó, desde la idea de la *técnica* y el *cálculo*. Finalizando con una alternativa al pensar calculador, el que se pone en directa relación con la poesía como posibilidad de apertura hacia un pensar que no juegue en los registros de la tradición metafísica. En esta línea, dar cuenta, en primer lugar, del problema que ve Heidegger en el desarrollo de la metafísica, el *pensar meditativo* como alternativa y, finalmente, el desarrollo poético como una tentativa hacia un cambio de las estructuras metafísicas dominantes.

Dicho esto, expuesta la crítica al recorrido de la metafísica y posibilidades respecto a un pensar que no sondee las mismas frecuencias, es que se abre camino la poesía. Para desarrollar este punto sigo la interpretación de Hugo Mujica planteada en *La palabra inicial*, el autor desmenuza el pensamiento de Heidegger con relación a la poesía y, particularmente, referente a los poetas a los que el mismo Heidegger echa mano varias veces para explicar algunas de sus ideas. Mujica repasa varios de los temas planteados con este enfoque, en cómo la poesía se presenta como una alternativa, el pensar y el poetizar de la mano a la espera de una correspondencia con el ser.

Introducción

Martín Heidegger se erige como uno de los filósofos más importantes del siglo pasado, revolucionando la disciplina al poner nuevos temas sobre la mesa. El filósofo alemán saca a la luz un problema que acarrea toda la filosofía occidental, desde los clásicos hasta sus tiempos (1889-1976). El ser, aquello que más merece ser preguntado, aquello que atraviesa toda expresión, ha permanecido impreguntado, no ha habido un tratamiento explícito de la cuestión del ser.

En 1927 con la publicación de *Ser y tiempo* se comienza a cimentar un nuevo camino en la historia de la filosofía, finalmente es planteada de manera explícita la pregunta por el sentido del ser. De la mano del método fenomenológico, adaptado a las necesidades particulares de una investigación como esta, queda establecido un nuevo tópico, un nuevo tipo de investigación que, al llevarla a cabo, entendiendo la urgencia de la pregunta por el ser y, entender las consecuencias de que la tradición la haya olvidado, es que incluso esto tiene consecuencias concretas en nuestros días.

Estas consecuencias y diagnósticos los encontramos hacia el final de la actividad filosófica de Heidegger, derivando, desde el ser, a tematizar la técnica, el desarraigo, su preocupación por la era atómica y cómo la maquinaria se está adueñando de las relaciones humanas para con el mundo. Es importante recalcar que todo este análisis tiene un corte ontológico, a partir del preguntar por el ser y en contraste la tradición, olvidándolo.

Es a partir de esto que se formula este trabajo. Nos preguntamos ¿Cuál es el proceder de la metafísica que no permite o coarta la pregunta por el ser? ¿Pensamos metafísicamente? ¿Qué consecuencias tiene el impacto de la metafísica en nuestro pensar? ¿Cómo pensar de otra forma? ¿Qué formas desafían los mecanismos de la metafísica?

Estas preguntas guiarán la investigación, teniendo, en primer lugar, que comprender qué es la metafísica y cómo se desarrolla. No se busca hacer una historia de la metafísica, sino caracterizarla a través de sí misma. De este modo destacan al menos tres claves de su funcionamiento. La lógica clásica y sus derivaciones, el dominio de la razón como cálculo y la matriz sujeto-objeto. Desarrollando esto se evidencia el porqué la metafísica no es capaz de preguntarse por el ser, de alguna manera, en su proceder y constitución se ve

imposibilitada de hacer un tratamiento explícito del ser “Ella parte del *ente* y se dirige a él. No parte del *ser* para introducirse en lo cuestionable de su manifestación abierta”¹.

Lo que constatamos constantemente es que nuestra forma de pensar viene guiada por la metafísica como subyacente a él. Sus reglas, proposiciones y clausuras son las que ponen los límites de lo que se puede o no pensar, muy concretamente estamos habituados a, por ejemplo, descartar contradicciones. Así, en su avance, nuestro pensar, el que llega a nuestros días también se ve afectado.

En particular, desde la modernidad se materializa una forma de relación con los entes que pone al sujeto como punto de referencia del mundo. Desde aquí el ente se encuentra como lo disponible, lo que está a la mano. Esta forma de relación conduce a problemas particulares y un quehacer con el mundo que conduce hacia nuestro tiempo. Este tiempo de industrialización, cálculo y técnica, el espíritu de nuestra época. Este desarrollo se ve relacionado directamente con el olvido del ser, con su no tratamiento, el haber ignorado su tematización durante siglos.

Estos mecanismos, derivados en la técnica son el nihilismo consumado, es la estación actual de nuestro mundo. Esto se encausa hacia una máquina que parece imparables, la máquina del cálculo, de lo útil, de la perfección. Esto expresa el olvido del ser, la posición del ser humano como señor de lo ente. También en problemas concretos, tal como para Heidegger fue la pugna atómica para nosotros puede ser el cambio climático.

El profesor de Friburgo se pronuncia sobre estas consecuencias, sobre cómo nos afectan, anunciando el momento de plantear o re-plantear preguntas.

“Cuando se haya conquistado técnicamente y explotado económicamente hasta el último rincón del planeta, cuando cualquier acontecimiento en cualquier lugar se haya vuelto accesible con la rapidez que se desee, cuando se pueda «asistir» simultáneamente a un atentado contra un rey de Francia y a un concierto sinfónico en Tokio, cuando el tiempo ya sólo equivalga a velocidad, instantaneidad y simultaneidad y el tiempo en tanto historia haya desaparecido de cualquier ex-sistencia de todos los

¹ Heidegger, M. (2001). *Introducción a la metafísica*. Pág. 83.

pueblos [...] ...entonces, sí, todavía entonces, como un fantasma que se proyecta más allá de todas estas quimeras, se extenderá la pregunta: ¿para qué?, ¿hacia dónde?, ¿y luego qué?”²

¿Para qué? ¿hacia dónde? ¿y luego qué? ¿cómo podemos cambiar? ¿de qué manera podemos pensar sin estos obstáculos? ¿qué es el pensar? Preguntas que, sin el afán de responderlas a cabalidad, guían la investigación. Habiendo enfrentado la metafísica y sus problemas hemos de preguntarnos por el pensar sus características, limitaciones y formas.

Llegado este punto nos preguntamos *¿A qué llamamos pensar?*. Este texto será esclarecedor respecto a cómo pensamos, qué es pensar y cómo a través del pensar podemos sortear los problemas expuestos. A través de un pensar que desafíe las trabas de la metafísica respecto a una investigación del ser podemos abrir caminos. En ningún caso se pretende resolver tamaña cuestión aquí.

Un pensar que medite, que identifique el cálculo y lo extirpe es lo que buscamos, preguntamos por ese pensar, y como todo preguntar “es una búsqueda. Todo buscar está guiado previamente por aquello que se busca.”³ Esto es lo más digno de ser pensado y en aquella dirección tenemos que emprender camino.

Este pensar lo pondremos en consonancia con la poesía o más bien con el poetizar. El poetizar como acto creador, aquello que no es tan solo una definición lingüística de la poesía, no un poema o métrica en concreto, sino la laxitud e inspiración de un decir que trabaja fuera de las reglas establecidas. Decimos que la poesía hace fracasar al lenguaje para decir cosas. Fracaso que se entiende en cuanto el lenguaje mismo se expresa de manera metafísica, en consonancia con sus mecanismos.

“Mas el vacío de la palabra «ser», la total desaparición de su poder nominador, no es un mero caso aislado del deterioro general del lenguaje, sino que el verdadero fundamento de nuestra equívoca relación con el lenguaje reside en la destrucción de nuestra referencia al ser como tal”⁴

² Heidegger, M. (2001). *Introducción a la metafísica*. Pág. 42.

³ Heidegger, M. (2019) *Ser y tiempo*. § 2. Pág. 30.

⁴ Heidegger, M. (2001). *Introducción a la metafísica*. Pág. 54.

El lenguaje y la relación que tenemos con él, con esa pérdida de referencia al ser, también coartan el preguntar. Daniela Vallega-neu⁵ señala algo parecido respecto a la forma que tiene Heidegger de escribir en *Aportes a la filosofía*. Habla de la falla del lenguaje, un lenguaje que no permite realizar el proyecto filosófico del ser, ya que está colmado de expresiones metafísicas. Por otro lado, en este mismo texto, Heidegger expresa esa disconformidad, por ejemplo, escribiendo *Seyn* para referirse al ser, cambiando la grafía habitual. El lenguaje parece estar contra el decir. Aquí valoramos la poesía, el poetizar, en conjunto con el pensar son una posibilidad para abrir caminos y enfrentar la problemática expuesta. “La filosofía y su pensar solo comparten el mismo orden con la poesía”⁶

Antes de terminar esta introducción creo importante explicitar que este trabajo no trata de dar resolución definitiva a ninguna problemática. Su objetivo más bien es poner en perspectiva la cuestión en torno a la metafísica tomando ciertas claves interpretativas mediante la ayuda del pensador alemán. En todo caso se busca tensionar aquellos problemas y buscar una nueva apertura que permita aumentar dicha tensión si cabe.

⁵ Vallega-Neu, D. (2003). *Heideggers's Contributions to philosophy. An introduction*. Studies in continental thought.

⁶ Heidegger, M. (2001). *Introducción a la metafísica*. Pág. 33.

Capítulo I: Sobre la metafísica

Para la presente investigación hemos de iniciar preguntándonos por la metafísica y sus características. Este apartado tiene como propósito dar luces acerca del desarrollo de esta disciplina y de qué manera ha afectado en nuestra forma de pensar, enfocándonos especialmente en el olvido del ser.

A modo de advertencia, en ningún momento se postula que Heidegger sea un anti metafísico acérrimo, sino más bien exponer desde qué punto podemos entender los problemas de la metafísica y de qué manera nos conducimos respecto a ella en una investigación del ser. El indagar sobre la metafísica, sus obstáculos y problemas ha de ser una primera fase para así reconducirla hacia su fundamento y así se “ocasiona un cambio en la esencia del hombre que llevaría aparejada una metamorfosis de la metafísica”⁷. El planteamiento hacia pensar y repensar las cosas no se conforma con la metafísica, pero tampoco piensa contra ella⁸.

Así, el enfoque de este primer capítulo es una exposición de sus problemas a lo largo de su propio desarrollo, pero de ninguna forma una destrucción o desacreditación de manera impetuosa.

1. ¿Qué es la metafísica?

La metafísica suele definirse como la rama de la filosofía que piensa lo ente en cuanto ente. La metafísica nace como la raíz del pensamiento filosófico occidental, la ciencia primera que versa sobre las causas primeras y los fines últimos. Desde Aristóteles se desarrolla como un sistema que explica las formas fundamentales de la realidad y cómo esta se desenvuelve. Pero la metafísica se desarrolla desde lo ente hacia lo ente, dejando inadvertido el tratamiento del ser, ser que está de alguna manera asumido y así, olvidado.

Así también la metafísica se manifiesta en el humano como parte constitutiva de su naturaleza⁹. Decimos esto en cuanto definimos al humano en una doble dimensión, como *animal racional*. Lo ponemos entre la sensibilidad y lo no sensible respectivamente,

⁷ Heidegger, M. (2009) *¿Qué es metafísica?* Pág. 69.

⁸ Cfr. Heidegger, M. (2009) *¿Qué es metafísica?* Pág. 73.

⁹ Cfr. Heidegger, M. (2001). *Superación de la metafísica*. Pág. 4.

definiéndose de esta manera, el humano queda fuera de la experiencia de la diferencia ontológica, presentándose el mundo marcado por las articulaciones de la metafísica.

La metafísica, sale al encuentro con lo ente, como se mencionó va desde lo ente hacia lo ente, esta es una de las razones por las que la metafísica tal como se desarrolla no es capaz de una investigación del ser. Ella entiende el ser como lo más general y en aquel entendimiento se aleja hacia lo más particular y determinable, los entes. Rellena el vacío del concepto de ser con lo ente¹⁰. Esto acarrea un problema, un cuestionable entendimiento de la ontología, en que el ser es lo que dona hacia lo ente, dice Heidegger: “Porque el ente peculiar al que tanto se apela, sólo se nos puede *manifestar como tal* cuando ya comprendemos de antemano el ser en su esencia.”¹¹

La metafísica no se pregunta por el ser dado que su forma de proceder es por medio de la representación, la tónica del pensar de la tradición occidental¹², en este sentido, piensa el ser representándose lo ente en cuanto ente¹³. El no tratar el ser de manera explícita de ninguna manera reduce la metafísica a una ciencia que no llegue a ningún tipo de conclusión, a través de la historia el pensar metafísico ha expresado el ser de su época por medio de los distintos desarrollos, expresa al ser a través de la verdad del ente. Como se articula en *¿Qué es la filosofía?*¹⁴ A lo largo de la historia de la filosofía el ser ha acontecido y ha sido interpretado como ente, en Platón como *idea*, en Aristóteles como *energeia*, como Dios para los escolásticos, voluntad de poder en Nietzsche. Con lo que la metafísica no está totalmente desconectada del pensar, entendiendo pensar como preguntar por el ser, sino que constantemente lo representa, transfigura, hacia lo ente. Menciona Heidegger: “Un pensar que piensa en la verdad del ser ciertamente ya no se contenta con la metafísica, pero tampoco piensa contra ella”¹⁵, la metafísica sigue siendo el puntapié inicial de la filosofía, pero, como ya se ha mostrado no del pensar, sino que pensar es pensar la verdad del ser.

¹⁰ Cfr. Heidegger, M. (2001). *Introducción a la metafísica*. Pág. 83.

¹¹ Heidegger, M. (2001). *Introducción a la metafísica*. Pág. 83.

¹² Cfr. Heidegger, M. (2002). *Serenidad*. Pág. 36.

¹³ Cfr. Heidegger, M. (2009) *¿Qué es metafísica?* Pág. 73.

¹⁴ Cfr. Heidegger, M. (2013). *¿Qué es la filosofía?*

¹⁵ Heidegger, M. (2009) *¿Qué es metafísica?* Pág. 69

Esta imposibilidad se explica por el propio proceder metafísico, que, como ya se mencionó es a través de representaciones, estas las que en el dominio de lo ente y, en consecuencia, no son vía de acceso a la verdad del ser. Una investigación sobre el ser exige conceptos propios¹⁶. Explica Heidegger: “Casi parece como si, por el modo en que piensa el ser, la metafísica estuviera destinada sin ella saberlo a ser la barrera que impide al hombre la referencia inicial del ser a la esencia del hombre”¹⁷. De esta manera, no piensa el ser, el trabajo metafísico piensa en aquella sustancia que hace que un ente sea un ente, y con esto nombra al ser, pero claramente eso sigue en el espacio de lo ente¹⁸.

La metafísica se erige como la forma que subyace al modo del pensar occidental¹⁹, es el fundamento del modo de pensar el mundo, es la que proporciona los límites y espacios en los que el pensar tiene permitido moverse y desarrollarse. De alguna manera, son los márgenes del pensamiento, estos demarcados por el desarrollo de la filosofía y la forma en la que se interpreta el ente a lo largo de la historia.

“La metafísica está excluida de la experiencia del ser”²⁰, expresa lo ente en lo que ya de antemano ha sido mostrado, no ingresa en una reflexión sobre lo oculto, aquello olvidado, en este caso, y en todos los casos de la tradición filosófica occidental, el ser. “La metafísica sigue teniendo su fundamento en eso que está encubierto en el *ón*, aunque sea cierto que dedica su representar al *ón he ón*.”²¹

Finalmente, en la modernidad, a partir de Descartes y su interpretación del sujeto como aquello en torno a lo que gravita el mundo, es que la metafísica se ha acercado a ser una teoría del conocimiento²². Esto se explica en cuanto se identifica el representar como el movimiento respecto al sujeto y su relación con el objeto, así entendido lo que cabría estudiar es la forma de esta relación, asegurar la relación y su procedimiento.

¹⁶ Cfr. Heidegger, M. (2019). *Ser y tiempo*. Pág. 31.

¹⁷ Heidegger, M. (2009) *¿Qué es metafísica?* Pág. 73.

¹⁸ Cfr. Heidegger, M. (2009) *¿Qué es metafísica?* Pág. 73

¹⁹ Cfr. Heidegger, M. Heidegger, M. (2020). *Superación de la metafísica. Revista de Filosofía. Vol. 77. Pág. 245.*

²⁰ Heidegger, M. (2009) *¿Qué es metafísica?* Pág. 87.

²¹ Heidegger, M. (2009) *¿Qué es metafísica?* Pág. 88

²² Cfr. Heidegger, M. Heidegger, M. (2020). *Superación de la metafísica. Revista de Filosofía. Vol. 77. Pág. 244.*

En definitiva, dice Heidegger, la metafísica es una fatalidad que “deja las cosas del hombre suspendidas en medio del ente, sin que el ser del ente pueda jamás ser experimentado, interrogado y ensamblado en su verdad como el pliegue de ambos, a partir de la Metafísica y por ésta.”²³ La metafísica en su proceder, desde el ente y hacia él nos coarta de aquello que exige ser preguntado, el ser.

2. lógica clásica y razón.

Junto con el desarrollo de la filosofía occidental desde los clásicos, tenemos como disciplina que rige el pensamiento, la lógica. El problema del planteamiento heideggeriano con la lógica clásica y las leyes bajo las que se rige la podemos rastrear de manera temprana, desde *Ser y tiempo*. Ya en el segundo párrafo se hace alusión a la demostrabilidad del ser, dice Heidegger:

“Semejante ‘presuposición’ no tiene nada que ver con la postulación de un principio indemostrado del que se derivaría deductivamente una serie de proposiciones. En el planteamiento de la pregunta por el sentido del ser no puede haber en modo alguno un ‘círculo de la prueba’, porque la respuesta a esta pregunta no se trata de una fundamentación deductiva, sino de una puesta al descubierto del fundamento mediante su exhibición.”²⁴

Tomando con pinzas esta pequeña idea es que se pretende mostrar de qué manera, primero, la lógica en su forma clásica y, en segundo lugar, el principio de razón suficiente en su formulación por parte de Leibniz, son activos mecanismos que suman a mantener al ser impreguntado y juegan en favor de los prejuicios presentados en el primer párrafo de *Ser y tiempo*.

De esta manera tenemos que analizar a fondo los prejuicios y ponerlos en tensión con las conocidísimas leyes de la lógica, a saber: principio de identidad, de no contradicción y tercio excluso. Siguiendo la explicación de Mujica²⁵ estas reglas o leyes provocan la exclusión de la alteridad, reduciéndola a la mensura que se pueda realizar a

²³ Heidegger, M. Heidegger, M. (2020). *Superación de la metafísica*. Revista de Filosofía. Vol. 77. Pág. 245.

²⁴ Cfr. Heidegger, M. *Ser y tiempo*. § 2. Pág. 33.

²⁵ Cfr. Mujica, H. (2019). *La palabra inicial*. Pág. 43.

través de estas fórmulas, generando así los típicos binarismos de la historia de la metafísica y una serie de problemas respecto al sentido. Esta lógica de la identidad reduce al ser desde el lugar del que es interpelado, desde la razón y la univocidad, cierra toda posibilidad a la diferencia y así a la apertura. La lógica actúa como una limitante a la hora del pensar, un pensar que ahora está guiado por el cálculo, por un sistema cerrado de razonamientos que funcionan como una ecuación, balanceándose, en palabras de Heidegger: “El fundamento es tal únicamente como *ratio*, es decir, como cuenta dada sobre algo ante y para el hombre, como yo enjuiciante.”²⁶

Explica Heidegger en *Introducción a la metafísica*, de qué manera la lógica supone un obstáculo hacia la pregunta por el ser como criterio para la pregunta del ente. Señala: “Podría ocurrir lo contrario: que toda lógica que conocemos y que tratamos como un regalo del cielo se fundamentara sobre una muy determinada respuesta a la pregunta por el ente”²⁷. Todo pensar que se atenga únicamente a las leyes de la lógica sería ya de suyo incapaz de comprender la pregunta por el ser y menos explicitarla. La lógica coarta el pensar y lo conduce hacia lo ente, dejando impreguntado el ser.

Más adelante, también muestra de qué manera sucede lo mismo con el principio lógico de abarcabilidad. “cuanto más amplio es un concepto según su alcance —¿y qué podría ser más amplio que el concepto de «ser»?— tanto más indeterminado y vacío será su contenido”²⁸ Esto nos lleva a un prejuicio en concreto del ser, a saber, que es el concepto más general. Como sabemos estos prejuicios ocultan la pregunta por el ser.

En último lugar, cargará contra el principio de no contradicción, asegurando que el ser se presenta como aquello determinado en tanto que indeterminado, afirma:

“El «ser» se muestra como algo sumamente determinado en tanto totalmente indeterminado. Según la lógica común, nos la tenemos que ver aquí con una contradicción manifiesta. Algo que se contradice, empero, no puede ser. No existen círculos cuadrados. Y, sin embargo existe esta

²⁶ Heidegger, M. (2003). *La proposición del fundamento*. Pág. 160.

²⁷ Cfr. Heidegger, M. (2001). *Introducción a la metafísica*. Pág. 32.

²⁸ Cfr. Heidegger, M. (2001). *Introducción a la metafísica*. Pág. 45.

contradicción: el ser como lo determinado completamente indeterminado.”²⁹

Nos vemos en esta contradicción, ya que pese a no poder definir de manera ortodoxa el ser nos seguimos refiriendo a él como lo más determinado, aquello que hace posible al ente como algo que es, lo común a todos los entes. La indeterminabilidad del ser viene dada por la imposibilidad de determinarlo al modo de lo ente, mediante comparaciones con otros entes, por ejemplo. Lo otro con respecto al ser tan solo es la nada, en este sentido el ser tampoco puede ser un concepto vacío.

Por otro lado, tenemos que la tradición ha entendido la verdad como adecuación de los enunciados con lo que llamamos realidad, y esto constatado por los mismos sujetos que ejercen la razón. Así, con la razón, domeñada por estas reglas de la lógica, es quien representa el mundo, lo hace presente ante nosotros y es quien esculpe toda realidad. La razón es la medida de todo aquello que pasa por nosotros, dice de inmejorable manera Mujica: “Frente y enfrentado a un mundo racional, *racional demasiado racional*, también el hombre se mide, espeja y calcula como tal: animal racional. Ni sintiente ni creador: racional. Y, toda variación: desviación o locura”³⁰ Así es como lo diferente es desplazado en pos de la rectitud e identidad del pensar desde antaño, lo que, nos deja con respuestas limitadas como lo son los prejuicios del ser presentados en *Ser y Tiempo*.

Este fundamento está en directa relación con la verdad, y como mencionaba antes, la verdad como adecuación, un juicio se hace verdadero cuando se le entrega ratio, cuando se rinden cuentas³¹. Así, este principio pasa a ser casi omnipotente, tomando decisión sobre todo lo válido, es el espejo en el que se mira toda realidad, comenta en la conferencia *La proposición del fundamento*: “Ratio apunta al mismo tiempo a cuenta, en el sentido de hacer bueno algo haciendo que esté en su derecho, de calcularlo como correcto y, mediante el cálculo, asegurarlo.”³²

²⁹ Heidegger, M. (2001). *Introducción a la metafísica*. Pág. 77.

³⁰ Mujica, H. (2019). *La palabra inicial*. Pág. 47.

³¹ Cfr. Heidegger, M. (2003). *La proposición del fundamento*. Pág. 160.

³² Heidegger, M. (2003). *La proposición del fundamento*. Pág. 161.

En este sentido, el principio de razón da total libertad al cálculo, le otorga primacía por sobre cualquier otro tipo de pensar, opera en todo ámbito y exprime al máximo, apunta hacia la perfección del mismo, el mejor cálculo “La técnica moderna impulsa emprendedoramente a la mayor perfección posible. La perfección reposa en la omnímoda calculabilidad de los objetos. La calculabilidad de los objetos presupone la validez ilimitada del *principium rationis*.”³³ Se separa totalmente el pensar calculador, que avasalla con todo lo que no se puede poner en sus términos, y el pensar meditativo. Con este principio es que las ciencias, que, recordando cómo son tratadas en el parágrafo tres de *Ser y tiempo*, no son más que investigación productiva de un determinado sector del ente, dejan fuera de su proceder, nuevamente, una reflexión del ser.

El vuelco que hay que darle a todo esto es que este principio, el fundamental, aquel que rige nuestra forma de relación con el mundo, ha de ser mirado con otros ojos, no solo el de proposiciones tras proposiciones que de alguna forma son la estructura de nuestra relación con el mundo, sino que hay que fijarse en el *ser*. La formulación más típica y simple que reza *nihil est sine ratione* -nada es sin fundamento- nos dice que ser y fundamento van de la mano, que son uno y lo mismo. De esta forma, la proposición fundamental no habla ya de esta forma de aplicación y cálculo respecto al mundo, sino que nos dice algo sobre el ser, que el ser es fundamento³⁴. Aunque ha de ser tomado con cuidado, esto no significa en ningún caso que el ser necesita un fundamento, sin más lo es. Se lo pensáramos de esa forma, estaríamos tropezando con la misma piedra que ha truncado la historia de la filosofía, tratar al ser como ente. El ser como fundamento justamente funda, “deja en cada caso que el ente sea un ente”³⁵. Dicho así, todo ente tiene un fundamento en cuanto es fundado por el ser.

De todas formas, esto no viene a ser la respuesta definitiva respecto a lo que es ser, ya que habríamos de preguntar ¿Qué es fundamento? A lo cual solo cabe responder: ser. El ser es el fundamento último, aquello sobre lo que yacen el resto de las cosas y aquello sobre lo que nada yace. Apoyándose en versos de Goethe, Heidegger, explica que se ha de dejar de buscar por qué y atenerse al porque. El ser como aquello último, detrás de él no hay

³³ Heidegger, M. (2003). *La proposición del fundamento*. Pág. 162.

³⁴ Cfr. Heidegger, M. (2003). *La proposición del fundamento*. Pág. 167.

³⁵ Heidegger, M. (2003). *La proposición del fundamento*. Pág. 167.

nada, basta de preguntar por qué. Caracterizado de esta manera, el ser es abismo, es el fundamento sin fundamento. A diferencia de lo dicho en las primeras líneas, sobre la demostrabilidad, no se trata de negar el mecanismo del fundamento y de la razón suficiente, sino entender dónde opera, y qué implica. En el caso del ser, no empezáramos a derivar proposiciones de los entes hasta obtener los detalles de la realidad, el ser **se muestra** como fundamento y es allí donde nos detenemos, entendemos el esenciar del ser hacia lo ente, pero no forma parte de una seguidilla de proposiciones que se derivan deductivamente *ad infinitum*.

Esta forma de entender el ser también abre otras posibilidades e interpretaciones. Se plantea una nueva forma de relación con el mundo, en la cual, teniendo al ser como fundamento de todo lo ente, en cuanto lo esencia en su ser -permite que sea- nuestra relación con lo ente no ha de entenderse dentro del cálculo y la dominación. Mujica plantea un logos poético, una forma contemplativa en que la voluntad, el comprender y analizar quedan fuera. Para dar cuenta de esto de manera más gráfica cita a Angelus Silesius, quien dice “La rosa es sin por qué, florece porque florece”³⁶. Esta forma contemplativa deja fuera todo racionalizar, contempla sin para qué. Esto es lo que conecta con el pensar meditativo, tal como lo vemos en *Serenidad*³⁷. La *serenidad* como un obrar, pero no como una actividad, “la serenidad yace (...) más allá de la diferenciación de actividad y pasividad...”³⁸ Esto dado que la *serenidad* no juega en el dominio de la voluntad. Dice Mujica: “El *logos poético* es, en una primera aproximación, el pensamiento mismo, el pensamiento que medita: el pensamiento una vez renunciado a toda intervención agresora sobre el mundo, a todo echar mano sobre la tierra.”³⁹ Todo esto habría de entenderse como una manera de mostrar las cosas en su ser, dejar de pensar en objetos que cumplen relación con un sujeto que impone su voluntad de racionalizar, un pensar que no es totalizante y de esta manera muestra y medita. Es desde este enfoque que se desarrollará el resto del trabajo anunciado.

³⁶ Mujica, H. (2019). *La palabra inicial*. Pág. 70.

³⁷ Cfr. Heidegger, M. (2002). *Serenidad*.

³⁸ Heidegger, M. (2002). *Serenidad*. Pág. 40.

³⁹ Mujica, H. (2019). *La palabra inicial*. Pág. 74.

Dispuesto de este modo, la lógica no es más que una interpretación de la esencia del pensar⁴⁰, y en este sentido, limita el pensar del ser. Degrada todo pensar hacia el cálculo, reduce todo a lo calculable, “no permite que surja otra cosa más que lo contable”⁴¹. Este pensar se limita a sí mismo por lo calculable, todo aquello que no lo sea queda excluido del pensar. De esta manera, el pensar la verdad del ser queda enclaustrado bajo la degeneración de lógica en logística⁴². Sin embargo, tenemos la claridad de que hay algo -o más bien nada-algo- que se desentiende de estas formas, a saber, una investigación del ser connatural consigo misma. Esta apela a lo no-ente, lo que no puede ser simplemente objeto, de lo contrario seguiríamos en la senda de la metafísica, pensando la entidad del ente.

3. El problema de la metafísica.

Habiendo hecho esta caracterización de la metafísica, cómo la tradición se ha desarrollado a partir de la lógica y sus derivaciones podemos concluir lo siguiente.

En primer lugar, y de forma preeminente en una lectura heideggeriana, la metafísica no permite pensar la verdad del ser. Esta es la sentencia primera a partir de la cual se desarrolla cualquier empresa que se embarque en una investigación del ser. La tradición metafísica ha olvidado al ser dándole preponderancia al ente.

La metafísica no se aboca sobre su fundamento, el ser, sino que se desvía hacia el ente, abandonando lo que le es esencial a su investigación, aunque esto no significa que sea un proceder desligado de un pensamiento que abra sendas o exprese a través del ente su ser.

Como se mencionó antes, el pensar occidental se basa en las representaciones, pensar que es problemático una vez se entiende que el ser no es representable, ya que no ser un ente. Es incapaz de pensar el ser en a la manera del representar, se lo representa como lo ente en cuanto ente⁴³. “Alude al ente en su totalidad y habla del ser. Nombra al ser y alude a lo ente en cuanto ente.”⁴⁴

Así, el primer problema de la metafísica viene de la mano del desarrollo de la lógica y cómo sus reglas determinaron la senda de toda la filosofía occidental hasta nuestros días,

⁴⁰ Cfr. Heidegger, M. (2009) *¿Qué es metafísica?* Pág. 55

⁴¹ Heidegger, M. (2009) *¿Qué es metafísica?* Pág. 55

⁴² Cfr. Heidegger, M. (2009) *¿Qué es metafísica?* Pág. 55

⁴³ Cfr. Heidegger, M. (2009) *¿Qué es metafísica?* Pág. 73.

⁴⁴ Cfr. Heidegger, M. (2009) *¿Qué es metafísica?* Pág. 73.

y no solo la filosofía, sino que la vida no filosófica, pues todo pensar viene inmerso en sus leyes. De este modo, asentada en todo pensar, de cualquier persona, a la hora de pensar cualquier cosa, también restringe el pensar la cuestión del ser. Esta restricción viene dada por la imposibilidad de pensar más allá de sus reglas, no permite pensar la alteridad, así tampoco la diferencia. Es quien también propicia el cálculo, en que todo pasa por criterios numéricos y de utilidad, criterios que dejan fuera al ser, ser que no comprende de tales valoraciones.

En segundo lugar, nos encontramos con la matriz sujeto-objeto, la cual viene dada también, justamente por el enfoque de la metafísica en lo ente, la dominación sobre lo ente transformándolo en objeto hace que todo pensar se diluya a través de aquella matriz.

Puesto esto en relación con *¿Qué es metafísica?*, es el proceder de la ciencia desechando el cuestionamiento por la nada, es algo que no cabe dentro de las explicaciones de una razón que juega en el ámbito de los objetos y la nada no entra en aquella categoría, no es posible como objeto de estudio de la ciencia moderna, así tampoco para el proceder metafísico el ser ya que las herramientas y restricciones que propone no permiten su ingreso.

Dicho esto, la metafísica ha sido el pilar del desarrollo de la filosofía, pero ha constreñido a la propia disciplina hacia una interpretación del mundo que no toma en cuenta su fundamento. Dice Heidegger: “La metafísica se mueve siempre en el ámbito de la verdad del ser, que, desde un punto de vista metafísico, sigue siendo para ella el fundamento desconocido e infundamentado”⁴⁵. No es capaz de conocer este fundamento por los medios que ha desarrollado, los cuales son principalmente los mencionados en los párrafos anteriores.

El siguiente paso que guía esta investigación es la reflexión acerca del pensar, de qué manera piensa la metafísica y qué alternativas hay a aquel pensar en pos de desarrollar la cuestión respecto al ser.

⁴⁵ Heidegger, M. (2009) *¿Qué es metafísica?* Pág. 49.

Capítulo II: El pensar.

El pensar, como ya se adelantó se ha visto afectado por el devenir metafísico a lo largo de la historia de la filosofía occidental. Así, caracterizaremos el pensar tradicional y la propuesta de Heidegger en relación a un pensar propio para una investigación del ser. Navegaremos por los obstáculos metafísicos y aperturas respecto a cómo sortearlos.

La forma de sortearlos no significa desestimar todos los mecanismos metafísicos ni una demonización completa de sus consecuencias, sino entender de qué manera se relacionan con el pensar, cómo lo han afectado. Como se señala en *Serenidad* un decir sí y no a la vez.⁴⁶

1. Pensar metafísico.

Ya se han descrito algunas claves del pensar metafísico, un pensar que comulga con su cauce y que es el que conocemos. En este apartado, a diferencia del primero destacaremos la llamada matriz sujeto-objeto, es decir, la forma en que el hombre se relaciona con el mundo como *subjectum*, siendo señor de lo ente. Esto se relaciona de manera directa con el desarrollo de la técnica y el entendimiento de la tierra como materia prima de la cual hacer uso justificado en el progreso y la utilidad, este pensar está caracterizado por el cálculo.

Este pensar no se detiene, no es capaz de pararse a meditar. Calcula hacia el infinito, inevitablemente se proyecta hacia la perfección. Es la validez sin límite, se autoafirma en su calcular constante, calcula como correcto, justifica su derecho de calcular, lo asegura. Esto viene dado por la forma de fundamentar los juicios sobre el mundo “la verdad del juicio viene representado como ratio”⁴⁷ lo que en latín es cuenta, lo contable.

El humano desde allí se sitúa en una posición de superioridad, actuando así desde una jerarquía hacia el mundo y los entes. “Como dimensión predominante se impusieron la extensión y el número”⁴⁸. Así lo ente se vuelve lo que está a la mano, lo constatable, “lo que el hombre utiliza en su capricho como disponible”⁴⁹. El ente pasa a ser objeto, lo completamente manipulable, se vuelve contable, se le puede someter a cálculo.

⁴⁶ Cfr. Heidegger, M. (2002). *Serenidad*. Pág. 38.

⁴⁷ Heidegger, M. (2003). *La proposición del fundamento*. Pág. 159.

⁴⁸ Heidegger, M. (2001). *Introducción a la metafísica*. Pág. 49.

⁴⁹ Heidegger, M. (2001). *Introducción a la metafísica*. Pág. 64.

El cálculo proporciona el aseguramiento, es el modo en que el humano se hace con la certeza, él como punto de referencia y *animal rationale* se yergue como calculante, es anticipador, se pierde la presencia, tan solo un representar que busca un aseguramiento futuro y constante. Este calcular tiene por fundamento al yo, el *ego cogito* cartesiano, en cuanto es desde aquella certeza indubitable desde donde se ordena el resto del mundo, se asegura a sí mismo, el *yo pienso/calculo/represento/aseguro* se condice con el *yo soy*.

Este pensar, que se ve reflejado en la relación del humano con lo ente es el modo del representar. El pensar de la metafísica se basa en representaciones⁵⁰. La representación es volver a poner al ser en términos de ente. Es intentar aplicarle categorías que no le son propias, de alguna manera volverlo ente. Así es imposible que el pensar dé con la esencia de la verdad, la verdad del ser, al contrario solo será capaz de abocarse a lo que está en frente, a las cosas del mundo y de ellas decir su verdad. Esto sucede por ejemplo en las ciencias, estudios de regiones del ser. Ellas trabajan con objetos particulares que pueden analizar, con los que hacer experimentos y establecer *verdades* sobre ellos. La ciencia se entiende como una cuestión práctica, la mera obtención de conocimientos del mundo y las cosas que lo componen. La metafísica no es capaz de preguntarse por el ser, sino que solo se pregunta por el ser representándolo en lo ente. Aun cuando se realice el esfuerzo desde el representar hacia la verdad del ser este fracasa. La representación resulta inadecuada para lo que hay que pensar.

“La metafísica acepta esta dualidad por el hecho de ser lo que es: el representar lo ente en cuanto ente. La metafísica no es ninguna elección. En cuanto metafísica está excluida de la experiencia del ser por culpa de su propia esencia; en efecto, ella siempre representa lo ente (*ón*) únicamente en aquello que se ha mostrado ya de suyo como ente (*hé ón*). Pero la metafísica no tiene nunca en cuenta aquello que, precisamente en este *ón*, y la en la misma medida en que se desolcutó está ya oculto.”⁵¹

El representar es también un querer, siendo un querer imprime algo sobre el objeto, lo convierte en ello, el sujeto desde su jerarquía *quiere* representar, es en el representar que

⁵⁰ Heidegger, M. (2009) *¿Qué es metafísica?* Pág. 72.

⁵¹ Heidegger, M. (2009) *¿Qué es metafísica?* Pág. 87.

lo ente aparece como objeto, es llevar a la fuerza algo ante nosotros⁵². Traer ante, referido a quien representa, desde él, quien representa, se dictan las normas en que algo es representado.

Encontramos así el matiz de la dominación. Coloca en el centro de la relación la representación al sujeto, siendo él quien justamente *subjetiva* y reordena el mundo. El sujeto con una relación de dominación sobre lo ente, fundamento último, por tanto, la única manera de formar relación con lo que lo rodea.

Es así como se cimienta desde los principios de la filosofía o, incluso, de la humanidad. Esta se configura bajo las formas del pensar, en este caso el pensar y conocimiento como razón.

La incapacidad de representa cuando hablamos del ser, el volcamiento exacerbado hacia lo ente y, a fin de cuentas, los obstáculos de aquello que llamamos metafísica. La tradición occidental ha de dar un giro hacia renovadas formas de pensar, pero antes, todo esto trae consecuencias concretas, como por ejemplo el desarrollo de la técnica “¿Y si hubiese signos insinuando que este olvido querrá seguir orientándose en el futuro de modo aún más decisivo hacia el olvido?”⁵³

2. La técnica

La técnica moderna es parte del estado actual del mundo en que vivimos, la era técnica. Aquello que denominamos técnica tiene que ver también con el desarrollo de la metafísica, cómo se ha desenvuelto y las distintas interpretaciones filosóficas a lo largo de la historia, entre otras cosas por supuesto.

La técnica es un medio para un fin y también un hacer del hombre, disponer y utilizar medios para un fin como hacer humano. Esto lleva a la creación y elaboración de útiles, maquinaria, instrumentos, etc. Todo este conjunto de medios, fines, instrumentos y hacer humano es lo que constituye el dispositivo de la técnica, siendo ella misma un dispositivo⁵⁴

⁵² Heidegger, M. (2002). *Serenidad*. Pág. 75.

⁵³ Heidegger, M. (2009) *¿Qué es metafísica?* Pág. 74.

⁵⁴ Cfr. Heidegger, M. (2019) *Filosofía, ciencia y técnica* Pág. 75.

La técnica en todas sus características, como dispositivo, pareciera estar saliéndosele de las manos a la humanidad. Esto ha quedado en evidencia con problemas del pasado como la era atómica o problemas actuales como lo es el cambio climático, causado en parte por la contaminación de la industria extractivista.

Todo esto coincide con el avance científico de nuestros días, avances que permiten un desarrollo desenfrenado de tecnologías que aporten más desenfreno aún al desarrollo técnico. Pero ¿qué es la técnica? ¿cuál es su esencia?

La técnica es un desocultar, un desocultar que se despliega como “un provocar que pone a la naturaleza en la exigencia de liberar energías, que *en cuanto tales* pueden ser explotadas y acumuladas.”⁵⁵. Esto es muy importante, la técnica moderna se desenvuelve en el sentido de la acumulación, tratar lo dispuesto, la naturaleza, el mundo, el trabajo, como *stock*. En este sentido de técnica como desocultar provocante es que aparecen palabras que en nuestros días suenan cotidianas y naturales, poner, establecer, constante. Sobre esta última es que se sienta también esa acumulación, todo es tomado como lo constante, lo puesto a disposición, dice Heidegger “Este pro-vocar reúne al hombre en el establecer. Esto reuniente concentra al hombre a establecer lo real como *constante*”⁵⁶. Se comprende la esencia de la técnica moderna como lo *dis-puesto* (*das Ge-stell*). Dicho esto, se *establece* a la naturaleza como *constante*.

Este disponer va de la mano con el cálculo, es allí, donde la naturaleza se presenta como calculable, donde el mundo y sus componentes entran en carpetas como archivos de una empresa, donde las cosas valen por su utilidad y favorecimiento a lo que estamos entendiendo como progreso, es allí donde se puede hablar de lo exacto que estamos en peligro de que eso se convierta en la Verdad, el cálculo.

“Pero cuanto impera el destino en el modo de lo dis-puesto, entonces hay el peligro supremo.”⁵⁷ Nos conducimos, si es que no hemos llegado ya, al momento en que incluso el humano es concebido como constante, como disponible. El habitar este

⁵⁵ Heidegger, M. (2019) *Filosofía, ciencia y técnica* Pág. 80.

⁵⁶ Heidegger, M. (2019) *Filosofía, ciencia y técnica* Pág. 83.

⁵⁷ Heidegger, M. (2019) *Filosofía, ciencia y técnica* Pág. 88.

momento nos sume en el cálculo como forma de relación con nuestro entorno, la finalidad de este habitar es:

“operar sobre posibilidades de producción y consumo siempre nuevas, que impliquen en cada ocasión una mayor eficiencia, y que abaraten los costos cada vez más, no teniendo mayores contemplaciones con nada ni nadie, y no deteniéndose a meditar sobre el sentido del acontecer en que va inserto, y que ayuda a impulsar.”⁵⁸

En este momento crítico es cuando se habría de hacer escucha a este tipo de reflexiones, pero estamos enclaustrados por este habitar y forma de pensar donde no hay cambio ni reflexión que permita enfrentar esto a nivel generalizado. Esto ya es parte de lo que somos, se ha colado en nuestra esencia⁵⁹, estancándose en esta forma de desocultar que tiene consecuencias directas en nuestro mundo y nuestro día a día. “Así pues, donde domina lo dis-puesto, hay, en el sentido más elevado, *peligro*”⁶⁰. Es en este momento en que necesitamos de un pensar esencial, aquel pensar que es capaz de salvaguardar nuestra esencia, ocupándonos de la dominación y permaneciendo en la rueda de avance y progreso como lo útil no podremos dar con aquello que nos puede salvar. La misma esencia de la técnica como desocultar nos enseña, en su esencia, un desocultar anterior, más originario, el pro-ducir, pero no solo eso, sino que el desocultar como tal es velado, esto es la verdad.

“De un lado, lo dis-puesto provoca a lo violento del establecer, que disloca toda mirada para el acontecimiento del desocultamiento y, de esa manera, pone en peligro, desde el fundamento, el ligamen con la esencia de la verdad.”⁶¹.

Es aquí cuando continuamos nuestra investigación hacia el pensar no metafísico, aquel pensar que se propone estas cuestiones, un pensar dispuesto a abrirse al ser, dejar atrás el olvido y andar nuevos caminos.

⁵⁸ Acevedo, J. (2014). *Heidegger: existir en la era técnica*. Pág. 52.

⁵⁹ Cfr. Heidegger, M. (2019) *Filosofía, ciencia y técnica* Pág. 89.

⁶⁰ Heidegger, M. (2019) *Filosofía, ciencia y técnica* Pág. 89.

⁶¹ Heidegger, M. (2019) *Filosofía, ciencia y técnica* Pág. 92.

“¿Agota la esencia del hombre la definición citada, según la cual el hombre es el *animal rationale*? ¿Será ésta la última palabra que se puede decir acerca del ser: que ser significa fundamento? O bien ¿no sigue siendo la esencia del hombre, no sigue siendo su pertenencia al ser, no sigue siendo esencia del ser, todavía, y de manera cada vez más desconcertante, lo digno de ser pensado? Si así fuera, ¿nos será lícito renunciar a lo más digno de ser pensado, / y ello en favor del delirio del pensar exclusivamente calculador y de sus gigantescos logros? ¿O estamos obligados a encontrar caminos en los que el pensar pueda corresponder a lo digno de ser pensado, en vez de pensar -embujados por el pensar calculador- de una manera que pasa por alto lo digno de ser pensado?”⁶²

3. Pensar meditativo y serenidad

El pensar meditativo o reflexión meditativa como la propone Heidegger tiene como eje el hecho de que no tiene utilidad práctica, no aporta un beneficio inmediato o palpable. En este sentido, en cuanto este pensar no tiene una utilidad de manera pragmática, el pensar meditativo exige comprometerse con algo que pareciera no nos afecta⁶³, compromiso que es de suma importancia, lo caracteriza Fédier diciendo: “No comprometerse con una doctrina, o con un ideal; sino, más ben, comprometerse a dejar manifestarse algo”⁶⁴. Este pensar es la esencia del ser humano, como ser que reflexiona. Mediante este pensar es que también evitamos el desarraigo, como autóctonos a este pensar. Es en este punto, con el pensar meditativo en tensión con el calculador, que se nos invita a tener una actitud frente al mundo que nos permita no despreciar por completo los útiles del mundo, su función pragmática ni la forma en que la humanidad ha avanzado hacia nuevas tecnologías, sino que convivir con ello sin perder la reflexión.

“Podemos decir «si» al inevitable uso de los objetos técnicos y podemos a la vez decirles «no» en la medida que rehusamos que nos requieran de

⁶² Heidegger, M. (2003). *La proposición del fundamento*. Pág. 172.

⁶³ Heidegger, M. (2002). *Serenidad*. Pág. 27.

⁶⁴ Fédier, F. (2008). *Hannah Arendt, a propósito de Heidegger*. La lámpara de Diógenes, números 16 y 17, pág. 27.

modo tan exclusivo, que dobleguen, confundan y, finalmente devasten nuestra esencia”⁶⁵

El pensar de la metafísica y la técnica nos hacen presos del desarraigo que se encuentra en el perderse del mundo, en esta disposición eminente hacia los entes y el desarrollo técnico y tecnológico, algo patente en nuestro tiempo. Todo esto le resulta “más próximo que el cielo sobre la tierra”⁶⁶. Afirma que este desarraigo viene dado por el *espíritu de la época* en que hemos nacido.

Es así como estamos en un territorio nuevo, en que el pensar busca desprender de la técnica, el cálculo y las articulaciones metafísicas mencionadas en un principio. Todo esto es lo que entendemos como el abandono y olvido del ser. En este nuevo territorio volvemos a visitar lo olvidado, lo que se aparta o se abstiene es lo que nos interpela con mayor fuerza.

El pensar meditativo se hace necesario y toma fuerza. Sin embargo, hay que señalar que la serenidad ha de ser cultivada, la serenidad se despierta en nosotros cuando nos comprometemos con el pensar. No es un estado de pasividad y pereza de una espera que se tiende en una comodidad con su entorno, también ha de ser de alguna manera puesta en marcha.

“[...] el pensar meditativo se da tan poco espontáneamente como el pensar calculador. El pensar meditativo exige a veces un esfuerzo superior. Exige un largo entrenamiento. Requiere cuidados aún más delicados que cualquier otro oficio auténtico. Pero también, como el campesino, debe saber esperar a que brote la semilla, que llegue a madurar”⁶⁷

La serenidad, está otorgada desde otro lugar, no desde el sujeto mismo, ese otorgar viene dado desde “el comprometerse (*einzulassen*) con lo que no es un querer”⁶⁸. Explica Fédier “es un compromiso sin ninguna crispación, un compromiso que, a la vez, ya no

⁶⁵ Heidegger, M. (2002). *Serenidad*. Pág. 38.

⁶⁶ Heidegger, M. (2002). *Serenidad*. Pág. 21.

⁶⁷ Heidegger, M. (2002). *Serenidad*. Pág. 19.

⁶⁸ Heidegger, M. (2002). *Serenidad*. Pág. 39.

procede, hablando propiamente, de una voluntad.”⁶⁹ Se presenta yaciendo, más allá del dualismo de pasividad y actividad⁷⁰, esto se entiende en cuanto no pertenece a la voluntad. La voluntad, o más bien no-voluntad, está aquí entendida como una relación de dos interpretaciones del no-querer. En primer lugar, con un rol de alguna manera activo, en el que se desea el no querer y por otro lado se entiende como lo que permanece fuera de toda voluntad. La relación establecida se presenta con la primera interpretación mediando hacia la segunda, un deseo hacia el no-querer para así quedar fuera de la voluntad.

La serenidad es en este sentido una espera, pero como dijimos no es en el orden de la pasividad o la pereza, también es importante notar que no es una expectativa, no se está a la expectativa de algo, no está a la expectativa de un objeto en concreto, simplemente a la espera donde “dejamos abierto aquello que esperamos”⁷¹. Es la espera de lo que adviene, lo que viene a nuestro encuentro⁷², pero a su vez lo que reúne todo, que se aleja en la proximidad.

Entenderlo al modo de la representación no es posible, no se trata de asegurar algo al modo del cálculo, sino al contrario, un dejar ser. En esta espera no hay representar, se está *liberado*⁷³ (*losgelassen*) del horizonte de los objetos. “[...] la espera, suponiendo que sea un esperar esencial, es decir, un esperar absolutamente decisivo, se basa en nuestra pertenencia a aquello que esperamos”⁷⁴ Pertenece en la espera a lo abierto, solo allí se puede dar este pensar, donde lo único que podemos hacer es esperar⁷⁵. Es así que, esta serenidad, al mismo tiempo, solo es posible si el ser humano piensa⁷⁶.

Nos encontramos ya en nuevo territorio, en que el pensar busca desprenderse de la técnica, el cálculo y las articulaciones metafísicas mencionadas en un principio, lo que entendemos como el abandono y olvido del ser, el gran error de la filosofía. En este nuevo territorio volvemos a visitar lo olvidado, lo que se aparta o se abstiene es lo que nos

⁶⁹ Fédier, F. (2008). *Hannah Arendt, a propósito de Heidegger*. La lámpara de Diógenes, números 16 y 17, pág. 28.

⁷⁰ Heidegger, M. (2002). *Serenidad*. Pág. 40.

⁷¹ Heidegger, M. (2002). *Serenidad*. Pág. 50.

⁷² Cfr. Heidegger, M. (2002). *Serenidad*. Pág. 46.

⁷³ Cfr. Heidegger, M. (2002). *Serenidad*. Pág. 59.

⁷⁴ Heidegger, M. (2002). *Serenidad*. Pág. 60.

⁷⁵ Cfr. Heidegger, M. (2002). *Serenidad*. Pág. 51.

⁷⁶ Cfr. Fédier, F. (2008). *Hannah Arendt, a propósito de Heidegger*. La lámpara de Diógenes, números 16 y 17, pág. 28.

interpela con mayor fuerza. Lo ya meditado, la interpretación del ser a través de lo ente nos exige pensar el ser, lo que se retrae es también lo que nos atrae, es por lo que se articula de manera relevante la espera y la memoria

Con esto dicho decimos que no pensamos, estamos estancados en un “pensar” que no piensa en absoluto, está inmerso en su relación de dominación y superficialidad con su entorno. Entonces, hemos de volver a pensar ¿pensar cómo, de qué manera? Distinguimos ya entre dos tipos de pensar, el *calculador* y *meditativo*. El primero es el pensar contable, el pensar que mide desde la utilidad las cosas, es el pensar que toma al mundo como objeto, manipulable y sostenido en su mismo calcular. Desde el progreso, aquello de lo que se puede rendir cuentas, y, a raíz de ello, lo que ha de ser pensado, lo más digno, se aleja. En segundo lugar, el pensar meditativo, un pensar que no tiene utilidad en el orden práctico, es la reflexión de lo que nos es más próximo, -guardando relación con el arraigo- es el pensar que se desprende de las maquinaciones del cálculo, es capaz de pensar en la espera y el misterio.

Pensar es “avizorar dentro de lo ya pensado, lo impensado, que se nos vela aún en lo ya pensado”⁷⁷. El pensar que exige una reflexión y no un mover piezas como si se tratase de un tablero, en *Serenidad* “Pensar sería entonces el llegar-a-proximidad de lo lejano”⁷⁸. Este pensar no es separable de la *serenidad*, la espera avizora, la espera al advenimiento de la meditación y a su vez, está dentro de lo ya pensado, es un recordar, recordar hacia el ser. “Memoria es aquí reunión del pensar, que permanece reunido sobre lo que de antemano ya es pensado, porque quisiera ser meditado siempre antes que nada”⁷⁹, aquello más meditable. “[...] la relación con el ser consiste en el dejar ser”⁸⁰. Hay cosas que se desentienden del cálculo, se cierran a él “Ese pensar cuyos pensamientos no solo no cuentan, sino que en general están determinados por eso otro distinto a lo ente, se llama pensar esencial.”⁸¹.

⁷⁷ Heidegger, M. (2019). *Filosofía, ciencia y técnica*. Pág. 164.

⁷⁸ Heidegger, M. (2002). *Serenidad*. Pág. 51.

⁷⁹ Heidegger, M. (2019). *Filosofía, ciencia y técnica*. Pág. 162.

⁸⁰ Heidegger, M. (2001). *Introducción a la metafísica*. Pág. 29.

⁸¹ Heidegger, M. (2009) *¿Qué es metafísica?* Pág. 56.

Capítulo III: Pensar y poetizar.

Este apartado final pretende abrir espacios hacia un pensar que busque respuestas frente a los problemas explicados. La poesía se erige como una forma de expresión que es de ayuda a la hora de explicitar la pregunta por el ser y su verdad. Así, la poesía y el pensar han de ser motivo de estudio para una filosofía que se encare en aras a una cuestión como esta.

El pensar como decir poético originario⁸², como lo expone Heidegger, nos invita a reflexionar sobre la posición de la poesía en el pensar. En cómo han de conjugarse entre sí para un proceder filosófico en búsqueda de nuevas herramientas, herramientas que finalmente se encuentran en su propio origen. La poesía no es un reemplazo del pensar ni un nuevo tipo, sino en un sentido amplio, el poetizar, es compañero del pensar la cuestión del ser.

1. Poesía y poetizar

Lo primero a señalar es que, como se mencionó en la introducción, no pensamos la poesía en el sentido de un corpus literario que de manera casi trivial llamamos poesía. No estamos estimando un compendio de poemas reunidos en un libro, sino más bien nos inclinamos hacia algo más sustancioso, al quehacer de la poesía, lo poético, el poetizar.

Lo poético lo entendemos desde la *ποίησις* como pro-ducir, el emerger-desde-sí⁸³. La poesía sería tomada como un desocultar (tal como se dijo con la técnica) lo que da lugar a, un traer a la presencia⁸⁴. El poema “[...] aparece como un sagrario sin templo cuyo interior se guarda lo poetizado.”⁸⁵, se estriba como decir poético⁸⁶, esto es el poetizar, decir poético, el traer a la presencia, el pro-ducir- el poema “[...] nos poetiza el destino”⁸⁷. En el sentido del desocultar, del mostrar es que la poesía, y en general el arte, se hacen necesarios, desde la esencia poética del hombre, el desvelamiento de lo oculto⁸⁸, la poesía es un modo de la verdad⁸⁹.

Dicho esto, entendiendo la poesía en el sentido del decir poético, del poetizar, nos adentramos así en entender este quehacer. Afirma Heidegger en *La sentencia de*

⁸² Cfr. Heidegger, M. (2012). *Caminos de bosque*. Pág. 244.

⁸³ Cfr. Heidegger, M. (2019). *Filosofía, ciencia y técnica*. Pág. 79.

⁸⁴ Cfr. Heidegger, M. (2019). *Filosofía, ciencia y técnica*. Pág. 79.

⁸⁵ Heidegger, M. (2005). *Aclaraciones a la poesía de Hölderlin*. Pág. 216.

⁸⁶ Heidegger, M. (2005). *Aclaraciones a la poesía de Hölderlin*. Pág. 201.

⁸⁷ Heidegger, M. (2005). *Aclaraciones a la poesía de Hölderlin*. Pág. 202.

⁸⁸ Cfr. Heidegger, M (2005). *Aclaraciones a la poesía de Hölderlin*. Pág. 180.

⁸⁹ Cfr. Acevedo, J. (2014). *Heidegger: existir en la era técnica*. Pág. 248.

Anaximandro: “El pensar del ser es el modo originario del decir poético”⁹⁰. La esencia de lo poético está guardada en la verdad del ser, pensando, poetiza.

“El poeta nombra a los dioses y a todas las cosas en lo que son. Este nombrar no consiste en que sólo se prevé de un nombre a lo que ya es de antemano conocido, sino que el poeta, al decir la palabra esencial, nombra con esta denominación, por primera vez, al ente por lo que es y así es conocido como ente. La poesía es la instauración del ser con la palabra. [...] El ser nunca es un ente. Pero puesto que el ser y la esencia de las cosas no pueden ser calculados ni derivados de lo existente, deben ser libremente creados, puestos y donados. Esta libre donación es instauración.”⁹¹

Esto es lo que denominamos poetizar, el traer a la presencia, el nombrar, poner en relación el ser y la palabra, darle sentido a lo que se hace mención en *Carta sobre el humanismo*, el lenguaje como la casa del ser⁹². El poeta está compelido a un decir, un callado nombrar⁹³, presentar, dar a conocer, un mostrar. Heidegger, en *¿A qué se llama pensar?* señala que la memoria es el seno de la poesía, haciendo alusión a la madre de las musas *Mnemosyne*. Al poeta se le es asignado el decir, es un recordar, es buscar en la memoria lo ya dicho, rememorar el ser. Respecto al rememorar Fédier señala

“No es posible, en efecto, *pensar* —en el sentido de dar gracias (*Dnaken*) —, si pensar no es «pensar en» —*andenken*. Sobre todo, la indicación del prefijo *an-* no debe olvidarse: *an* — ¿oiremos nosotros en este índice de movimiento (movimiento de ir hacia un contacto), el eco del griego *ἀνά* {aná}: ir hacia lo alto?”⁹⁴

El pensar (*Denken*) y el recordar (*Andenken*) reunidos en pos de esa escucha, también en consonancia con el agradecer (*Danken*), el compromiso y la espera.

⁹⁰ Heidegger, M. (2012). *Caminos de bosque*. Pág. 244.

⁹¹ Heidegger, M. (2012). *Arte y poesía*. Pág. 67.

⁹² Cfr. Heidegger, M. (2001). *Hitos*. Pág. 259.

⁹³ Cfr. Heidegger, M. (2005). *Aclaraciones a la poesía de Hölderlin*. Pág. 208.

⁹⁴ Fédier, F. (2008). *Hannah Arendt, a propósito de Heidegger*. La lámpara de Diógenes, números 16 y 17, pág. 27.

Expuesto lo anterior, la poesía, en el sentido del producir, en su quehacer como poetizar, se erige como una forma del desocultar, como un modo de la verdad y en ese sentido como una vía de acceso o aproximación válida en una investigación del ser. Se dice en *Carta sobre el humanismo*, haciendo alusión a Aristóteles que “[...] la poesía es más verdadera que la indagación de lo ente”⁹⁵. El poetizar es la forma que tenemos de desafiar la empresa metafísica, la poesía hace fracasar el lenguaje en el sentido formal de la metafísica, la forma que nos relacionamos con él y así nombra. Es el contrasentido que de todas maneras expresa algo, es lo que no “funciona” a nivel formal, pero que de una u otra forma nombra, cumple con entregarnos algo. El poetizar es capaz de desafiar las leyes de la lógica, las demostraciones y la forma en que nos relacionamos con el mundo. Es, a fin de cuentas, una forma de desprendernos de la metafísica y su más profunda ancla, en lenguaje que, en nuestra relación metafísica con él, no nos permite decir el ser.

Ejemplificando esto, Volpi atribuye a esto el cambio de términos que experimente Heidegger desde los años 30 en adelante, afirma: “Pero Heidegger advierte que este recurso ortográfico no es sino la fachada exterior de un esfuerzo radical y profundo para desvincularse del lenguaje de la metafísica, y en primer lugar del concepto tradicional del ser.”⁹⁶

2. Logos poético

En este apartado trataremos una propuesta de relación del *logos* entendido de manera laxa como razón y lo expuesto antes como poesía. Para explicar esto seguiremos la línea que demarca Jorge Acevedo en *Heidegger: existir en la era técnica* sobre la compatibilidad de la poesía y la razón.

En su tratamiento distingue el *logos* en un sentido griego, originario y su latinización que es como lo recibimos desde la modernidad, *ratio*. Este entendimiento de *logos* se enmarca en el decir “que recoge y reúne”⁹⁷, en el demorar lo conduce hacia lo que le es propio. Tal como se citaba en el apartado anterior es la manera en que se une el ser y la palabra. Por otro lado, tenemos la razón como *ratio*, la cual se articula desde el cálculo,

⁹⁵ Cfr. Heidegger, M. (2001). *Hitos*. Pág. 296.

⁹⁶ Volpi, F. (2010). *Martín Heidegger. Aportes a la filosofía*. Pág. 41.

⁹⁷ Acevedo, J. (2014). *Heidegger: existir en la era técnica*. Pág. 246.

lo contable, es el aseguramiento a través del contar y al mismo tiempo la posibilidad de fundamentar, esto en directa relación con el principio de razón suficiente del que hablamos en el primer capítulo de este trabajo. La *ratio* “[...] estaría siempre dispuesta a violentar a lo razonado en aras de eso a lo cual la *ratio* se supedita: el aseguramiento y dominio incondicionados de lo real.”⁹⁸.

Hecha esta distinción es que acudimos a lo que plantea Mujica en *La palabra inicial*. Se presenta un tratamiento de lo que llama *logos poético* desde una óptica de la no dominación sobre las cosas del mundo. Hace referencia a la sentencia de Angelus Silesius *la rosa florece porque florece*. Esto se establece como una crítica al principio de razón suficiente, así a la lógica, a su vez al cálculo y la dominación. No buscar el fundamento *racional* o contable de las cosas, sino ofrecer un decir que no ejerza agresión sobre aquello que nombra, lo independiza de un sujeto que la de una razón, que le asigne la *ratio* que calcula su causa eficiente, así también pasando a llevar la matriz sujeto-objeto, librando lo nombrado de toda finalidad e inversión⁹⁹.

“Ha des-cubierto, abriéndola, una espacialidad que se sustrae al pensamiento objetivante y la ha descubierto, precisamente, porque la imagen y semejanza de esa misma rosa de la que nos habla, él la *contempla sin para qué*. La contempla sin proyectar sobre ella ni su voluntad de dominio -de usufructuación-, ni su voluntad de saber -de racionalizar-.”¹⁰⁰

En aquella no voluntad es que resuena la *serenidad*, como aquello que busca la esencia del pensar desentendiéndose de la voluntad, sin ansias de representación, sin dominar, sin racionalizar, la deja ser¹⁰¹.

En este dejar ser, el humano deja de ser sujeto para objetos, es en esta senda que el poeta “[...] vuelve a dar palabras a las «cosas» en tanto cosas y no «objetos», haciéndose eco, en su nombrarlas, de la viviente y elocuente vibración del Ser”¹⁰². El trabajo del poeta

⁹⁸ Acevedo, J. (2014). *Heidegger: existir en la era técnica*. Pág. 246.

⁹⁹ Cfr. Mujica, H. (2019). *La palabra inicial*. Pág. 71.

¹⁰⁰ Mujica, H. (2019). *La palabra inicial*. Pág. 71.

¹⁰¹ *Supra*. Pág. 29.

¹⁰² Mujica, H. (2019). *La palabra inicial*. Pág. 74.

se vuelve imprescindible cuando entendemos el poetizar como aquello desafiante frente a los mecanismos de la metafísica que han tenido al ser en el olvido.

“Heidegger llama al poeta a liberar al lenguaje de su estructura lógico-gramatical en que la metafísica lo ha entrojado”¹⁰³. Es en este sentido que mencionábamos el poetizar como lo que hace fracasar al lenguaje, un lenguaje que no permite decir el ser. Tal como señalábamos en la introducción, con el comentario de Valleganeu, el lenguaje está contra el decir, aquel decir que pone al ser con la palabra. Por tanto, es tarea del poeta, en el sentido de su quehacer, el nombrar, poetizar el pensamiento -pensamiento en el sentido meditativo y de la serenidad, desde la espera y la memoria- ha de enfrentar esta configuración del lenguaje, recuperar lo originario, el ser.

“la metafísica que está en el origen de «la decadencia del lenguaje», en el origen que le priva de su originariedad, la que desapropia al lenguaje de lo más propio de sí: del acontecimiento del Ser que es.”¹⁰⁴

3. Pensar y poetizar

Como último apartado de este trabajo hemos de poner en consonancia el pensar y el poetizar, no a propósito de nada, sino a lo que señala el mismo Heidegger en múltiples textos.

Hemos caracterizado el pensar en un sentido propio, no calculador, desentendiéndose de la metafísica, brotando así la poesía como un modo de la verdad. Pensar y poetizar han de ir codo a codo en la tarea de una investigación del ser y, a su vez, en enfrentar los problemas de nuestros días, un enfrentamiento con la técnica moderna, el pensar de la tradición y sus consecuencias. Respecto a esta realidad del mundo actual Heidegger sentencia que:

“[...] no existe calcular o hacer humano que pueda por sí mismo y por sí solo producir un giro del actual estado del mundo; y no podrá, para

¹⁰³ Mujica, H. (2019). *La palabra inicial*. Pág. 145.

¹⁰⁴ Mujica, H. (2019). *La palabra inicial*. Pág. 146.

empezar, porque el hacer humano ya está completamente marcado por ese estado del mundo”¹⁰⁵.

La técnica y el cálculo están inmersos en nosotros, en nuestro día a día, lo que se evidencia en cosas tales como la omnipresencia del *principio de razón suficiente*¹⁰⁶, cuestión enteramente cotidiana, pues la noción de verdad está atravesada por un pensar calculador que completa proposiciones de forma deductiva, que termina siendo la máxima de toda relación con el mundo, *nihil est sine ratione*. Una noción de verdad que se expresa como adecuación, como re-presentar, concordancia entre sujeto-objeto en su relación.

La poesía, para Heidegger, en particular la de Hölderlin, aparece como un espacio diferente, un espacio donde pensar y poetizar protagonizan nuevas formas en las que el pensar no se desenvuelve a través del cálculo. De esta manera, la poesía espera nuestra correspondencia, como llamada al arraigo y a la detención de la producción técnica que, en la época atómica, descrita por Heidegger en *Serenidad*¹⁰⁷, juega con las energías de la tierra, entrando en un episodio nunca visto. “El dominio de lo dis-puesto amenaza con la posibilidad de que el hombre pueda rehusarse a retrotraerse a un desocultar más originario y así negarse a experimentar el aliento [*Zuspruch*: llamada] de una verdad más inicial”¹⁰⁸

Los dioses huyeron, están fuera de la lógica dominante de la modernidad y no tienen cabida en las ciencias, reinas de los estudios contemporáneos, pero su presencia se mantiene por medio de la poesía, nos preservan. Pero, aun en la huida de los dioses, señala Hölderlin *Todo es íntimo*¹⁰⁹, aun lo extraño puede ser lo más cercano, explica Heidegger: “lo uno está imbricado en lo otro se apropia en ello, pero de tal modo que al hacerlo él mismo sigue permaneciendo en lo suyo propio”¹¹⁰, lo diferente se une, lo que de ninguna manera suprime esa diferencia, más adelante “Intimidad es el nombre para la mutua pertenencia de lo extraño”¹¹¹, tal como el ser, lo más cercano y a su vez lo más extraño¹¹².

¹⁰⁵ Heidegger, M. *Aclaraciones a la poesía de Hölderlin*. Pág. 219.

¹⁰⁶ Cfr. Heidegger, M. (2003). *La proposición del fundamento*.

¹⁰⁷ Cfr. Heidegger, M. (2002). *Serenidad*.

¹⁰⁸ Heidegger, M. (2019). *Filosofía, ciencia y técnica*. Pág. 89.

¹⁰⁹ Heidegger, M. *Aclaraciones a la poesía del Hölderlin*. Pág. 220.

¹¹⁰ Heidegger, M. *Aclaraciones a la poesía del Hölderlin*. Pág. 220.

¹¹¹ Heidegger, M. *Aclaraciones a la poesía del Hölderlin*. Pág. 220.

¹¹² Cfr. Heidegger, M. *Ser y tiempo*. § 9. Pág. 71.

La esencia de la poesía descansa en el pensar¹¹³, este pensar es lo más memorable y en cuanto la poesía es recordar, conmemoración, su esencia es el pensar. No por esto son lo mismo, afirma:

“Lo dicho poéticamente y lo dicho pensadamente o es igual jamás. Pero uno y otro pueden, de distinta manera, decir lo mismo. Pero esto solo se consigue cuando se entreabre pura y decididamente el abismo que media entre poetiza y pensar. Acontece así siempre que el poetizar es elevado y el pensar profundo”

El poetizar como conmemoración de aquello inicial, el pensar como pensar del ser, tiene la tarea de desvelar este problema, ponerlo en palestra. Esta conmemoración no es una cuestión historiográfica, no es una puesta lineal de acontecimientos que podamos describir como historia. Tampoco es un recuento de lo pasado, sino un visitar aquello original, lo siempre presente. Pensar como advenimiento del ser, poesía como lo que le da habla. Pensar y poetizar como heraldos de un camino de la humanidad que nos ha traído hasta consecuencias que desearíamos no tener que enfrentar. “El único asunto del pensar es llevar al lenguaje este advenimiento del ser, que permanece y en su permanecer espera al hombre”¹¹⁴. La poesía está a la espera de la correspondencia del humano, en aquel pensar que espera y permanece, sin dejarse guiar por aquello que se presenta como diagnóstico del devenir de occidente. “La filosofía y su pensar solo comparten el mismo orden con la poesía”¹¹⁵, es a través de ello que tenemos que despertar del letargo, corresponder al pensar y la poesía. Despertarnos del desarraigo para con el mundo, salvaguardar al hombre y su desarrollo en este nuevo registro, fuera de la dominación técnica y del cálculo.

Es importante anotar que cuando hablamos de estar fuera de la dominación y el cálculo, en ningún caso se hace alusión a alguna imagen ermitaña del hombre ni un nulo contacto con la tecnología y los dispositivos de nuestro tiempo, sino de hacerse espacio en las reflexiones de nuestra época y dar cuenta de su valor.

¹¹³ Cfr. Heidegger, M. (2019). *Filosofía, ciencia y técnica*. Pág. 162.

¹¹⁴ Heidegger, M. (2001). *Hitos*. Pág. 296.

¹¹⁵ Heidegger, M. (2001). *Introducción a la metafísica*. Pág. 33.

De esta manera, la poesía de Hölderlin es un destino. Es lo que está a la espera del pensar, un pensar que, de la mano, en intimidad con el poetizar, alcance una meditación exenta de cálculo, fuera de las lógicas de la era moderna y que, en un momento bisagra de la humanidad sea ese pensar el que pueda reunir la cuaternidad, hombre, dioses, mundo y tierra. Dice Heidegger en la entrevista del Spiegel “el desarraigo del hombre, que está sucediendo, es el final, a no ser que alguna vez el pensar y el poetizar logren alcanzar el poder sin violencia”¹¹⁶. En este sentido es el destino, solo así, con una apertura hacia este llamado que se nos hace, se puede cambiar el estado actual del mundo.

Para finalizar, es importante repetir lo dicho al inicio del primer capítulo. Esta propuesta tan solo ofrece alternativas a los obstáculos del pensar que se ha desarrollado a la largo del devenir de la metafísica y, en ningún sentido, se pretende dar una solución sólida a través de la poesía como el reemplazo de la metafísica o la manera recta del pensar. Por el contrario se ofrece como una arista en una discusión mucho más grande que ha de tener en cuenta estas consideraciones, ya que, por lo expuesto hasta aquí parecen relevantes.

¹¹⁶ Heidegger, M. *Entrevista del Spiegel*. Pág. 12.

Consideraciones finales

Haciendo un pequeño resumen de lo expuesto en este trabajo tenemos los 3 capítulos como hilos conductores a la hora de desarrollar la discusión en torno a cómo pensamos, de qué manera la tradición metafísica ha afectado nuestra manera de pensar y, cómo enfrentar este pensar en una era que necesita de nuevas articulaciones en pos de su subsistencia y desarrollo de manera menos violenta.

La metafísica como el desarrollo inicial de la filosofía ha seguido diferentes direcciones, de las cuales destacamos principalmente la lógica como instauración de una manera concreta de pensar. Lógica que, a través de su articulación, nos ha inclinado a un tipo de pensar. Este inicio explica también, en cierta medida, no como única causa, el pensar moderno. Ella ha demostrado ser parte del progreso de la humanidad y ha conducido, por ejemplo, a las ciencias hasta el camino que hoy recorren. Su problema reside en ser una limitante para algo diferente de aquello. “La idea de la propia «lógica» se disuelve en el torbellino de un preguntar más originario”¹¹⁷.

De esta manera han sido identificados los principales problemas y obstáculos planteados por la tradición hacia un desarrollo explícito de la pregunta por el ser. Estos obstáculos han afectado de manera directa a cómo pensamos, cómo se ha desenvuelto la manera en que funciona nuestra relación teórica y también práctica respecto al mundo. La esencia del hombre entendida como animal racional ha sido también clave a la hora de entender esta relación. Dicha relación ha puesto en marcha una disposición hacia el mundo, en nuestros días, dominada por la técnica moderna, técnica que se ha empeñado en poner al ser humano como epicentro de toda relación, siendo el señor de lo ente.

La matriz sujeto-objeto es la fórmula teórica con la cual identificamos esta conducta, desarrollada con mayor ahínco, que se ha entendido académicamente en la disciplina filosófica, desde la modernidad. Así mismo, el desarrollo científico, en su predilección hacia el cálculo y la medición, principalmente en las ciencias naturales o llamadas ciencias exactas, pospone todo lo que no sea medible y así, nuevamente deja tras bambalinas lo más digno de ser preguntado y desarrollado, el ser.

¹¹⁷ Heidegger, M. (2009) *¿Qué es metafísica?* Pág. 35.

Es en este punto en que recurrimos a Heidegger y su caracterización del pensar. Una separación entre un pensar calculador y el meditativo. Dos maneras que se muestran como opuestas y que ambas tienen sus propios lugares de arribo. El primero, en consonancia con el desarrollo de la historia se muestra como aquel que ha conducido al ser humano como sociedad hacia lo que entendemos como progreso. El progreso es palpable en nuestro día a día, desde los artefactos que utilizamos, los cuales permiten, por ejemplo, comunicación instantánea, globalización y esto como una ayuda práctica hacia problemáticas personales y cotidianas que podrían parecer nimias, hasta las pretensiones de la humanidad hacia nuevas líneas de progreso -como carreras espaciales y entendimiento de nuestro universo- en la forma moderna que conocemos.

Esto no es de ninguna manera *per se* un problema, esta búsqueda de progreso no significa un detrimento directo de lo propuesto hasta aquí, sino que su dominio omnipotente y que sea visto como la única forma de conocimiento o la única manera válida de realizar una investigación, es lo que conduce hacia el olvido del ser. Cuando es interpretado como restrictivo hacia otros modos de investigación tenemos el problema aquí tratado, se coarta un pensar que es valiosísimo.

La segunda caracterización como pensar meditativo viene a ser la contrapartida de lo dicho antes. Un pensar que está dispuesto a encontrarse en otras formas, no necesariamente siguiendo los lineamientos dispuestos por el quehacer humano en nuestra época, ni por el pensar que se ha desarrollado a través de la metafísica. Es un pensar que está lleno de sentido¹¹⁸, donde se deja dar el sentido, seguir el sentido, des-cubrirlo. Esto de alguna manera exige el desprenderse de la dominación que se ejerce cuando se tiene un esquema industrial y científico, lo cual en los tiempos de Heidegger era más patente en un contexto de guerras. Así se está en búsqueda de un desprendimiento o quizás mejor dicho un des-entenderse —hago en énfasis para no caer en problemas semánticos y hablar de salidas, fuera, dentro, superación, etc., conceptos que algunos seguirán considerando intrínsecamente metafísicos — como manera de relación. El seguir el sentido, en cuanto el comprometerse necesita también de la espera, estar a la espera del pensar. Todas estas imágenes, más pasivas si se quiere, no lo son en un sentido tradicional, en ningún caso es

¹¹⁸ Fédier, F. (2008). *Hannah Arendt, a propósito de Heidegger*. La lámpara de Diógenes, números 16 y 17, pág. 27.

pereza o dejadez, lo que se compromete en aquella espera no es anda más que uno mismo¹¹⁹.

Es en este sentido proponemos la poesía y el poetizar cómo elementos que han de ser tomados en cuenta junto con el pensar. El pensar por sí mismo, en su origen es poesía, ha de ser reconducido a su nobleza, aquello que tiene origen¹²⁰. Se ha de morar en aquel origen, reestablecer su nobleza de manera que podamos propiamente pensar.

Así, ha quedado expuesto de qué manera el trabajo en torno a la metafísica y sus mecanismos, el pensar afectado por estos y el poetizar como algo que merece ser incorporado a investigaciones de esta índole. No se debe seguir pasando por alto el valor que confieren formas de expresión fuera de la lógica clásica y sus articulaciones tan solo por una cuestión de dominancia del progreso como se ha entendido en la modernidad. Esta integración es también una posibilidad hacia modos novedosos de desarrollo, que, más allá de cómo sean juzgados académicamente, cumplen un rol importante a la hora de aportar frescura en la tarea académica.

Para cerrar, apelo a una nueva disposición, una disposición hacia el ser, disposición que nos permita sustraernos de la avasalladora realidad de nuestros días, una disposición que comprende que algo se nos escapa constantemente, sentimos constantemente una presencia de ausencia, el ser. Una disposición que está a la espera, pero no por eso es pasiva, está a la espera, pero avizoramente, como en una caza, esperando en atención, en reserva, pero no ausente. Una disposición a pensar sin restricciones, un sujeto dispuesto a dejar de ser señor de lo ente.

“Filosofar consiste
en preguntar por lo
extra-ordinario”¹²¹

- Martin Heidegger.

¹¹⁹ Fédier, F. (2008). *Hannah Arendt, a propósito de Heidegger*. La lámpara de Diógenes, números 16 y 17, pág. 28.

¹²⁰ Heidegger, M. (2002). *Serenidad*. Pág. 73.

¹²¹ Heidegger, M. (2001). *Introducción a la metafísica*. Pág. 21.

Bibliografía final

- Heidegger, M. (2002). *Serenidad*. Barcelona: Ediciones el Serbal.
- Heidegger, M. (2019). *Filosofía, ciencia y técnica*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Heidegger, M. (2001). *Introducción a la metafísica*. Barcelona: Gedisa.
- Mujica, H. (2019). *La palabra inicial*. Buenos Aires: El hilo de Ariadna.
- Heidegger, M. (2009). *¿Qué es la metafísica?* Madrid: Alianza editorial.
- Vallega-Neu, D. (s.f). *Heidegger's Contributions to philosophy, An introduction*. Ed: Studies in continental thought.
- Acevedo, J. (2014). *Heidegger: existir en la era técnica*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Heidegger, M. (2017). *Ser y tiempo*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Heidegger, M. (2003). *La proposición del fundamento*. Barcelona: Ediciones el Serbal.
- Heidegger, M. (2005). *Aclaraciones a la poesía de Hölderlin*. Madrid: Alianza editorial.
- Heidegger, M. (1996). *Entrevista del Spiegel*. Madrid: Tecnos
- Heidegger, M. Heidegger, M. (2020). Superación de la metafísica. *Revista de Filosofía*. Vol. 77. Pp. 241-260.- Heidegger, M (2001). *Hitos*. Alianza editorial: Madrid.
- Volpi, F. (2010). *Martín Heidegger. Aportes a la filosofía*. Madrid: Maia ediciones.
- Heidegger, M (2012). *Arte y poesía*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.
- Heidegger, M. (2012). *Caminos de bosque*. Madrid: Alianza Editorial.
- Fédier, F. (2008). *Hannah Arendt, a propósito de Heidegger*. La lámpara de Diógenes, números 16 y 17, pp. 25-31.
- Heidegger, M. (2013). *¿Qué es la filosofía?*. Barcelona: Herder.